
Resumen: El sillón BKF es una de las piezas emblemáticas del diseño argentino y el paso del tiempo lo ha transformado en referente del diseño contemporáneo en el mundo. Surge entre octubre y diciembre de 1938 de la genialidad proyectual de tres arquitectos: Antonio Bonet Castellana, español y Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan, ambos de nacionalidad argentina. Este hecho proyectual ocurre en instancias particulares en la vida de los tres profesionales y que se corresponden con el retorno de los argentinos a Buenos Aires luego de colaborar, por algunos años, en el estudio de Le Corbusier en París. Es allí donde conocen al catalán, trabajando juntos en el anteproyecto del plan director para la capital de la Argentina. Ante las perspectivas socio políticas europeas, invitan a Bonet a acompañarlos y una vez aquí instalados llevan adelante la creación del Grupo Austral del cual formaron parte junto a destacados colegas, con quienes coincidían en la corriente vanguardista de la época, bregando por la incorporación en la práctica arquitectónica de las necesidades psicológicas del individuo y sumando, además, el uso de las técnicas y los materiales propios de cada lugar.

Desde su aparición, el sillón BKF ha cautivado por su carácter escultórico, su equilibrado diseño y la austeridad de su materialidad, sin dejar de lado el confort. Es complejo resolver un producto con tan exiguos recursos sin limitar prestaciones. Sus características formales y dimensionales permiten adoptar diferentes posturas en su uso; concede el estar sentado como en un clásico sillón de living o en una reposera de exteriores; en una banqueta o en una mecedora y además hacerlo en distintos ambientes. Una versatilidad de uso difícil de lograr al diseñar cualquier producto. Ahora bien ¿fue ésa la intención que motivó su creación? Pues en este ensayo trataremos de develar aquellos fundamentos ideológicos y conceptuales que dieron marco al proceso proyectual para su creación, considerando el estado del arte en aquella época.

Palabras claves: diseño - innovación - materialidad - carácter escultórico - grupo austral - vanguardia - mercadotecnia - asientos clásicos

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 218]

(*) Diseñador Industrial, egresado de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. Es Magíster en Diseño de Procesos Innovativos, egresado de la Maestría en Diseño de Procesos Innovativos de la Universidad Católica de Córdoba

y doctorando en DoctA FAUD UNC. Es autor del MEDOC, método para la detección de oportunidades de diseño en la cadena de valor y de los Factores Constitutivos de Producto (FCP), herramienta de gestión para el diseño de producto. Es Profesor Titular de la cátedra de Diseño Industrial 2A, Profesor Adjunto de la cátedra de Diseño Industrial 4TF, en la carrera de Diseño Industrial de la FAUD UNC y Profesor del módulo Gestión del Diseño y los Emprendimientos en la MDPI UCC. Dirige proyectos de investigación y extensión relacionados a la innovación integrada al proceso de diseño, en el marco de los programas de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC. Colabora en la dirección, codirección y evaluación de tesis de posgrado (UNC, UCC y UP). Es consultor y colaborador en servicios de gerenciamiento de proyectos y desarrollo de producto en el sector pyme.

El BKF y su contexto de concepción

La creación conceptual del sillón BKF se le atribuye al Arq. Jorge Ferrari-Hardoy, no obstante Bonet y Kurchan participan del perfeccionamiento dimensional y material del sillón; siendo los tres partidarios del funcionalismo arquitectónico, concepto explicitado en el Manifiesto Voluntad y Acción del grupo Austral y que, según Blanco, R. (2013) el sillón es la resultante de aquella manifestación. Su forma y materialidad lo asemejan a un objeto escultórico; su lenguaje filar y laminar, sus dimensiones en relación a la escala ambiental y corporal, junto a su simpleza constructiva, lo definen como un mobiliario moderno, confortable y de un alto valor simbólico.

Sergio Kurchan (h.) expresa que el motivo para diseñar el sillón BKF habría sido el de equipar los *ateliers* del edificio ubicado en la esquina de las calles Suipacha y Esmeralda, en pleno centro porteño. Algunos textos, indican que su diseño podría haber sido una reinterpretación de la silla Tripolina, creada por Joseph B. Fenby, en 1855; un asiento plegable y portátil, destinado al uso en campañas militares; quizás por sus similitudes formales. Sobre la denominación del sillón, Blanco, R. (2011), señala que inicialmente fue llamado Austral, en referencia a la creación del grupo, pero finalmente adoptan las iniciales de los apellidos de sus autores. Su realización, según se evidencia en bocetos técnicos, expone un desarrollo esencialmente geométrico; logrando una configuración material muy simple de realizar, mediante varillas de hierro para la estructura y chapa de cuero para el asiento. Dichas características objetuales captaron la atención del mundo del arte, la arquitectura y el diseño e hicieron que rápidamente fuese premiado en múltiples ocasiones. Por ejemplo: en 1940 obtuvo el Premio de la Comisión Nacional de Cultura y el Primer Premio de la Comisión Nacional de Bellas Artes. Mientras estaba expuesta en la tienda Harrods (calle Florida, Bs.As.), fue presentada en el tercer Salón de Artistas Decoradores de 1943, organizado por el Ministerio de Cultura de la Nación; ganando allí el primer premio. A su vez en 1944, ganó el premio adquisición del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA). La obtención de dichos reconocimientos da cuenta de que recibía una gran aceptación por el público especializado.

El BKF y su materialidad

A diferencia de la silla plegable Tripolina, cuya estructura la componen varillas de madera articuladas entre sí mediante bisagras metálicas, y su asiento y respaldo realizado en tela de algodón, el sillón BKF posee una materialidad sobria, eficiente y elegante. Logra esas características, en primera instancia, gracias al diseño de una estructura auto portante, cuyo lenguaje filar es concretado mediante la intersección de dos piezas metálicas idénticas entre sí. Cada una parecería estar circunscripta a un tetraedro irregular. En segunda instancia, esa estructura permite suspender de la misma una lámina realizada mediante la precisa combinación de piezas en cuero curtido que, vinculadas entre sí, concretan una superficie cual paraboloides hiperbólico, que hace las veces de asiento y respaldo. Su vinculación a la estructura auto portante es mediante bolsillos en sus cuatro extremos, calzando en ella sin necesidad de elementos de fijación, haciendo gala de su simpleza y austeridad material. De este modo deja cerrado el sistema. Esta concepción material, daba la posibilidad de que su estructura principal fuese construida en talleres metalúrgicos de baja complejidad, facilitando su producción, ya que los procesos requeridos para su manufactura eran (y son al día de hoy) muy comunes. A saber: el cortado o tronzado, el curvado y la soldadura por arco eléctrico de las varillas metálicas.

En cuanto al proceso de manufactura de las piezas requeridas en cuero, las talabarterías locales eran aptas para la fabricación de la pieza de asiento y respaldo, dada la simpleza de su concepción; sólo se precisaban un par de piezas planas como respaldo, un par de piezas como asiento y dos pares de piezas como punteras. Tal era el cuidado en la calidad buscada que las piezas de cuero fueron encargadas a la talabartería bonaerense Rossi & Caruso, quienes desde 1868 fabricaban sillas de montar, riendas, aperos, botas y demás elementos para los polistas de la época y lo continúan haciendo en la actualidad.

La intersección de todas las piezas produce el hermanamiento entre los componentes estructurales que, al funcionar solidariamente, generan los cuatro puntos de apoyo indispensables para dar estabilidad estructural al sistema, cuando es sometido a carga; es decir cuando alguien toma asiento.

Desde una concepción sistémica, podríamos afirmar que un total de doce componentes son los que conforman los dos subsistemas esenciales del Sillón BKF. Por un lado, nos encontramos con un subsistema estructural (patas) constituido por dos marcos de hierro vinculados mediante soldadura y con un tratamiento de acabado en la estructura, que en aquel momento se realizó con pintura negra o barniz transparente, dejando ver el color del metal. Por otra parte, podemos distinguir un subsistema asiento, constituido por ocho piezas en cuero curtido cosidas entre sí. A esto se le suma un componente primordial para la costura, el hilo.

Sin dudas que esa simpleza constructiva, la poca cantidad de componentes y lo elemental de su manufactura hizo que el sillón BKF fuese replicado hasta de manera casera, tanto que en EEUU se lo denominó sillón de garaje.

El BKF y su uso

Para la época, pocos mobiliarios tenían sus funciones prácticas, simbólicas y estéticas tan desarrolladas como el sillón BKF. Según las características espaciales de los ambientes y su disposición en el lugar, el sillón cobra un sentido escultórico, ya que su figura, por momentos volumétrica, por momentos laminar y filar, cambia según el ángulo de observación, ofreciendo un planteo estético contundente y acentuando una de sus fortalezas como objeto en sí, mediante su función simbólica.

Al momento de ser usado como asiento, la función práctica cobra relevancia; el soporte del cuerpo cambia moldeándose según las características antropométricas del usuario y no con las del objeto en sí, como sucede en la mayoría de los asientos. El BKF se conforma con la persona. Su asiento y su respaldo parecen desaparecer dándole un carácter etéreo al conjunto objeto – sujeto, acentuado por lo filar del lenguaje del subsistema estructural inferior. En ese instante la sensación de estar sobre una mecedora o hamaca es inevitable, quizás por la similitud de la concavidad contenedora del asiento o su efímera apariencia; aunque la firmeza estructural evita mecerse.

Ya dispuesto sobre el asiento, las posturas de sentado pueden ser múltiples, siendo una de las principales virtudes del sillón la diversidad postural en el uso.

Blanco, R. (2013) expresa: “pensemos que en 1938, cuando la gente se sentaba de una forma más rigurosa y formal, el BKF los liberó y desde el punto de vista estético formal BKF simplifica y le da gran valor estético a un invento inglés que es la silla plegable. Entonces la calidad estética, la simplicidad productiva y la ampliación de las condiciones de uso son tres valores que este mueble argentino tiene en cuenta.”

Continuando con las particularidades en su uso, y considerando la época en la cual se desarrolló, las proporciones dimensionales del BKF son absolutamente actuales. Según los parámetros antropométricos y ángulos de confort para el diseño y fabricación de asientos de descanso, podemos concluir que las dimensiones y posturas adquiridas en el uso del sillón BKF son bastante aproximadas a las recomendaciones ergonómicas vigentes. Logro bastante importante si tenemos en cuenta que la investigación ergonómica en el país recién inició en la década del '60 en el IDI.

A su diversidad postural, se le suman nuevas posibilidades, como el uso en ambientes exteriores de viviendas: galerías, terrazas, balcones, patios; o incluso en espacios comunes de uso público – privado como: riveras, costas, plazoletas, etc. Este hecho era simplemente factible con tan solo reemplazar el material del asiento, originariamente de cuero, por lona o tela (algodón o sintético) aptas para uso a la intemperie, empleando la misma estructura auto portante originaria. Siendo posible el retiro de su asiento para guarecerlo de las inclemencias climáticas o para su lavado. En resumen, amplía su función práctica, sumando al entorno ese sentido escultórico de su función simbólica y estética y con la practicidad del desarme.

Esta dualidad en su uso, producto de sus configuraciones materiales, hizo que rápidamente fuese adoptada como mobiliario doméstico e incluso para un uso semipúblico, producto de su alta resistencia a ciclos de uso continuos, a sus nobles materiales y a su fácil reparación.

El BKF como producto

En cuanto el sillón tomó estado público, fue rápidamente aceptado y hasta deseado cual objeto de culto. Su sencillez constructiva, su calidad formal, la nobleza de los materiales empleados, su confort en el uso y su impronta escultórica lo hacían único. Sumado a esos atributos tangibles, lo que proponía era la ruptura de estereotipos en el diseño y construcción de mobiliario y de igual modo a las costumbres del sentarse, teniendo en cuenta la época. La diversidad postural ofrecida, modificaría para siempre los hábitos en el uso del mobiliario doméstico. Quizás se estaba frente al surgimiento de un objeto que conjugaba adecuadamente un bien práctico y escultórico a la vez; cual producto del diseño. Probablemente esa resultante fue detectada por Edgar Kaufmann (curador de diseño industrial del Museo de Arte Moderno de Nueva York), adquiriendo las dos primeras unidades producidas (1941), para su vivienda (The Falling Water, obra de Frank Lloyd Wright) y con posterioridad recibe una tercera unidad, como donación para la colección permanente del MoMA, NY.

Dichas circunstancias, sumadas a las cualidades del Sillón BKF, propiciaban una buena oportunidad de comercializar el producto en un mercado de mayor escala y muy competitivo. De todas maneras nos preguntamos aquí, ¿estaba el sillón BKF concebido como producto para ser fabricado industrialmente? Según el análisis bibliográfico y la información disponible, el sillón no habría sido proyectado con ese fin. Conforme a lo expuesto por Sergio Kurchan (h.), fue ideado para ser un mobiliario de asiento destinado a espacios como *livings*, *ateliers*, *halls*, galerías, etc. y que a su vez fuese canal de expresión del manifiesto Austral, como sugiere Blanco, R. (2015).

Según Levisman, M. (2015), quizás por su buena performance en exposiciones y concursos, hubo una estrategia de ofrecerlo a sectores de la elite del momento, quienes podrían adquirirlo. Pero todo ello sin contemplar que, para obtener dividendos o un rédito económico del mismo, a *prima facie* deben considerarse factores mercadotécnicos y legales; para luego establecer estrategias productivas y comerciales.

Esa difusión popular en el MoMA, ante un mercado tan vasto como el norteamericano, hizo viable una producción semi industrial (1500 unidades), que en aquel entonces estuvo encargada a la Artek Pascoe Inc., como único fabricante hasta casi finales de la década del 40, época en la que quiebra la compañía (se supone que por causa del desarrollo de la 2da. Guerra Mundial). Allí Knoll Associates asume la producción y la representación del sillón por unos tres años, pero dadas las vicisitudes de la época y la concepción material del sillón BKF, rápidamente comienza a ser replicado por pequeñas industrias, talleres y garajes particulares.

Si bien hubo una solicitud de patentamiento del sillón BKF a mediados del 1940, (Levisman, M. 2105), este proceso nunca concluyó, probablemente debido al desconocimiento o desconsideración de factores legales, productivos, económicos y mercadotécnicos propios del diseño industrial; el emprendimiento comercial en el mercado norteamericano no fue tan venturoso como los autores imaginaron. Pero sí lo fue para quienes ya lo producían irregularmente a sabiendas de que no contaban con la protección legal debida. Esta situación derivó en el surgimiento de diferentes denominaciones, por caso: *hardoy chair*, *african campaign* o la más popular *butterfly*, entre otras.

Diferente parece haber sido el caso de la Tripolina, creada por el ingeniero e industrial Joseph B. Fenby; éste obtuvo el registro de patentamiento en EEUU en 1881 y en Italia en 1877; acuerda la fabricación con la Gold Metal Company y destina la mayor parte de la producción al mercado militar, principalmente para las tropas italianas e inglesas en sus campañas, además de abastecer el mercado civil local estadounidense (el doméstico y el del acampe), explotando las virtudes del producto: economía, plegabilidad y transportabilidad.

El BKF y las conclusiones

Descubrir la génesis del proceso proyectual del sillón BKF, requirió considerar el contexto y la situación personal y profesional de los tres jóvenes arquitectos (entre 24 y 25 años), quienes desde 1937 se encontraban transitando una experiencia profesional en Francia, en uno de los estudios parisinos de arquitectura de vanguardia, cuyo director era el referente del movimiento moderno, Le Corbusier. Todo esto en pleno apogeo del Art Déco en Francia y de un Modernismo tardío en EEUU, pero con una España y Alemania convulsionadas políticamente por acontecimientos como la guerra civil española, el cierre de la Escuela Bauhaus y en vísperas de una segunda guerra.

Crear el Grupo Austral, probablemente haya sido la estrategia para iniciar la actividad profesional enmarcada en el movimiento moderno en Sudamérica; pero: ¿con qué obra serían reconocidos?; posiblemente el sillón era la obra disponible en bitácora; proyecto coherente con el movimiento abstracto de la época en la región del Río de La Plata.

En base a dicho movimiento, se pudo comprobar, mediante simulación análoga, que las decisiones proyectuales sobre su materialidad fueron en aquella dirección. Así lo evidencia su simpleza constructiva, sus equilibradas proporciones, su eficiente sistema estructural de sostén y su morfología de basamento geométrico. Las decisiones proyectuales tomadas en su momento, facilitaron y facilitan aun hoy su concreción mediante una manufactura artesanal. Otro de los aspectos a distinguir en cuanto a su función práctica, es la liberación que promovió, fundamentalmente sobre los estereotipos culturales del tomar asiento, alentando a experimentar diversas posturas, al contrario de lo establecido en las prácticas sociales del momento. Sin dudas esta última es una de las características por las cuales mantiene su vigencia. Cabe preguntarse entonces: ¿se está frente a un caso de innovación de base antropológica?

En cuanto a la intención de proyectar el BKF como producto, quizás en aquel momento no era parte del plan original de los arquitectos. Probablemente la estrategia era la de posicionarse como referentes de un movimiento arquitectónico de vanguardia, mediante un objeto; pero es evidente que las características y cualidades que lograron en este sillón hicieron que trascendiera esa intención proyectual.

En síntesis, en aquel momento el sillón BKF fue la resultante de un manifiesto que derivó en prototipo, es decir un objeto cuyas cualidades formales, funcionales y tecnológicas simulan un producto, con alta factibilidad de reproducción debido a su sencillez constructiva.

Hoy, por su concepción, su materialidad y su transgresión en el uso, es símbolo del diseño nacional argentino en el mundo, convirtiéndose en un legado del diseño contemporáneo.

Referencia Bibliográfica

- Agost Torres, María Jesús; Vergara Monedero, Margarita. (2016) – *Antropometría aplicada al diseño de producto*; Ed. Universitat Jaume I, BCN., España.
- Blanco, Ricardo. (2013) – *La abstracción en el Río de La Plata. Su incidencia en el diseño argentino*. Anales del IAA. 43(2)151-168 – IAA FADU UBA. Bs. As., Argentina
- Blanco, Ricardo. (2011) - *Diseño Industrial Argentino*, Ed. Viegner, Bs. As., Argentina.
- Lawson, Stuart. (2013) – *Diseño de Muebles, diseño, desarrollo y fabricación*, Ed. Blume, BCN, España.
- Levisman, Martha. (2015) - *Diseño y Producción de Mobiliario Argentino. 1930- 1970*, Ed. Arca, Bs. As., Argentina.
- Rigotti, A. M. (2014) – *Estructura, espacio y envolvente: autonomía y especificidad de medios*. - 1a ed., Rigotti Editora – Rosario, Argentina.
- Rigotti, A. M. (2009) - *La cuestión de la estructura: ossature vs. carcasse* en Rigotti, Pampinella (comp.) *Una cosa de vanguardia: Hacia una arquitectura*, A&P, Rosario.

Websites de consulta:

- <https://www.bloquesautocad.com>
- <https://www.experimenta.es>
- <https://fenixoriginals.com>
- <https://iaa.fadu.uba.ar>
- <https://juankurchan.wordpress.com>
- <https://www.weinbaums.com>
- Montoro, Claudia - <https://www.fadu.unl.edu.ar/polis/la-bauhaus-19191933-a-100-anos-del-inicio-de-la-escuela-de-diseno/>
- Museo Nacional de Arte Decorativo: <https://purodiseno.lat/tendencias/la-historia-del-sillon-bkf-un-icone-del-diseno-argentino/>
- <https://tecnne.com/biblioteca/grupo-austral-voluntad-y-acc/2013>

Resumo: A poltrona BKF é uma das peças emblemáticas do design argentino e o passar do tempo a transformou em uma referência de design contemporâneo no mundo. Surgiu entre outubro e dezembro de 1938 a partir do gênio projetista de três arquitetos: Antonio Bonet Castellana, espanhol, e Jorge Ferrari Hardoy e Juan Kurchan, ambos de nacionalidade argentina. Este acontecimento do projeto ocorre em momentos particulares da vida dos três profissionais e que correspondem ao retorno dos argentinos a Buenos Aires depois de colaborarem, durante alguns anos, no ateliê de Le Corbusier em Paris. É lá que se encontram com o catalão, trabalhando juntos no anteprojeto do plano diretor da capital argentina. Dadas as perspectivas sócio-políticas europeias, convidaram Bonet para os acompanhar e uma vez aqui instalados levaram a cabo a criação do Grupo Austral do qual fizeram parte juntamente com colegas de destaque, com os quais coincidiram na corrente vanguardista da

época, primando pela incorporação na prática arquitetônica das necessidades psicológicas do indivíduo e agregando também o uso de técnicas e materiais específicos de cada local. Desde o seu aparecimento, a poltrona BKF cativou pelo seu carácter escultural, pelo seu design equilibrado e pela austeridade da sua materialidade, sem descuidar o conforto. É complexo resolver um produto com recursos tão escassos sem limitar o desempenho. Suas características formais e dimensionais permitem que diferentes posições sejam adotadas na sua utilização; Permite-lhe sentar-se como numa cadeira clássica de sala de estar ou numa espreguiçadeira ao ar livre; em um banquinho ou cadeira de balanço e também em diversos ambientes. Uma versatilidade de uso difícil de alcançar na concepção de qualquer produto. Agora, foi essa a intenção que motivou a sua criação? Pois bem, neste ensaio tentaremos revelar os fundamentos ideológicos e conceituais que enquadraram o processo de design para a sua criação, considerando o estado da arte da época.

Palavras-chave: design - materialidade - inovação - carácter escultural - grupo austral - vanguarda - assentos clássicos

Abstract: The BKF armchair is one of the emblematic pieces of Argentine design and the passage of time has transformed it into a reference for contemporary design in the world. It arose between October and December 1938 from the design genius of three architects: Antonio Bonet Castellana, Spanish, and Jorge Ferrari Hardoy and Juan Kurchan, both of Argentine nationality. This project event occurs in particular instances in the lives of the three professionals and that correspond to the return of the Argentines to Buenos Aires after collaborating, for some years, in Le Corbusier's studio in Paris. It is there where they meet the Catalan, working together on the preliminary draft of the master plan for the capital of Argentina. Given the European socio-political perspectives, they invited Bonet to accompany them and once installed here they carried out the creation of the Austral Group of which they were part along with prominent colleagues, with whom they coincided in the avant-garde current of the time, striving for incorporation into the architectural practice of the psychological needs of the individual and also adding the use of techniques and materials specific to each place. Since its appearance, the BKF armchair has captivated by its sculptural character, its balanced design and the austerity of its materiality, without neglecting comfort. It is complex to solve a product with such meager resources without limiting performance. Its formal and dimensional characteristics allow different positions to be adopted in its use; It allows you to be seated like in a classic living room chair or in an outdoor lounge chair; on a stool or in a rocking chair and also do it in different environments. A versatility of use that is difficult to achieve when designing any product. Now, was that the intention that motivated its creation? Well, in this essay we will try to reveal those ideological and conceptual foundations that provided a framework for the design process for its creation, considering the state of the art at that time.

Keywords: design - materiality - innovation - sculptural character - austral group - avant-garde - marketing - classic seats

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]